

PRESTIGIO Y PRESTIGIO ENCUBIERTO EN LA SIERRA DE FRANCIA. UNA APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA AL VERNÁCULO TRADICIONAL DEL CENTRO-SUR SALMANTINO

GONZALO FRANCISCO SÁNCHEZ

RESUMEN: Tras un breve recorrido histórico en el que se traza la evolución del habla vernácula de la Sierra de Francia salmantina, presentamos los elementos del habla tradicional que han llegado a nuestros días a partir de un corpus grabado recientemente en la zona. Estos elementos tienen distinta aceptación según el sexo, edad, profesión, grado de instrucción y tiempo pasado fuera de la zona. Nuestro trabajo propone un análisis sociolingüístico del uso de estos rasgos dialectales serranos poco prestigiosos y también del empleo de otros elementos nuevos, urbanos y prestigiosos en la zona, siendo clave en nuestra aproximación la opinión que de su vernáculo tiene el propio hablante serrano y las nociones sociolingüísticas de prestigio y prestigio encubierto.

PALABRAS CLAVE: Sierra de Francia; vernáculo; prestigio; prestigio encubierto.

ABSTRACT: In this paper, after tracing Sierra de Francia (south of Salamanca) vernacular speech in a brief historical overview, we introduce the traditional speech elements arrived to us from a corpus recently recorded in the area. These elements have different acceptance according to sex, age, profession, level of education and time spent outside the zone. Our paper proposes a sociolinguistic analysis of these dialectal rustic features and of other urban and prestigious features recently arrived to Sierra de Francia. In our approach the opinion of the own speaker and the linguistic notions of prestige and covert prestige are indispensable.

KEY WORDS: Sierra de Francia; vernacular speech; prestige; covert prestige.

1. INTRODUCCIÓN

La sociolingüística es una rama científica moderna. Es innegable que para el estudio del habla de una comunidad de hablantes, además de la geografía, deben ser tenidas en cuenta a la hora de preparar un corpus y comentar sus datos otras variables como los diversos estratos sociales y el grado de instrucción de los hablantes, edad, sexo, junto al propio estilo de habla.

Si en cualquier contexto geográfico las prerrogativas de la sociolingüística moderna se han de respetar si se quiere hacer un análisis lingüístico global, en el mundo rural aún más, pues, por una parte, la penetración de los usos lingüísticos urbanos es un fenómeno de gran incidencia sobre todo entre los más jóvenes, las mujeres y los más instruidos (Demonte Barreto, 2003: 9-10); por otra parte, el prestigio encubierto, el uso de la variedad local tradicional, teóricamente menos prestigiosa, asociada a las generaciones más viejas y rústicas, es, sin embargo, uno de los elementos de integración en la comunidad (Trudgill, 1992: 20-21).

Nuestras investigaciones se centran en la descripción de la lengua de una comunidad de hablantes de una región rural particular, la Sierra de Francia. Región otrora aislada y fronteriza en lo administrativo y lo lingüístico. Este estudio abordará el heterogéneo entramado sociodemográfico de la zona y su influencia en el hecho lingüístico, prestando atención preferente a las diferencias de la influencia del prestigio lingüístico y el prestigio encubierto en las diferentes variables sociolingüísticas.

La Sierra de Francia es una comarca montañosa sita al sur de la provincia salmantina, al suroeste de Castilla y León, límite con Cáceres. Nos hallamos en el límite peninsular entre las hablas leonesas y las castellanas y entre las variedades septentrionales y meridionales.

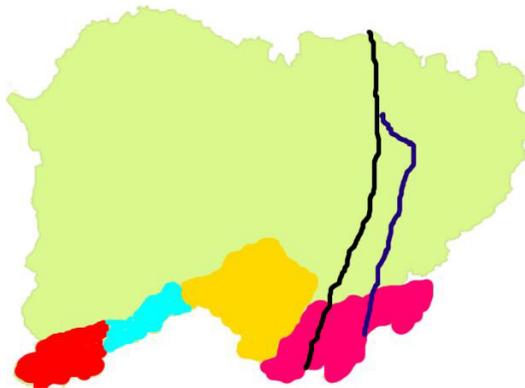


IMAGEN I. *Comarcas del sur salmantino: de oeste a este El Rebollar, Sierra de Gata, Sierra de Francia y Sierra de Béjar. En negro (Calzada de la Plata) y en azul (río Tormes), fronteras en el s. XIII entre León y Castilla; al este del Tormes zona de mayor influencia lingüística castellana.*

El habla de la Sierra de Francia destaca por su especificidad en el contexto lingüístico salmantino y castellanoleonés, al combinar rasgos occidentales (comunes a algunas variedades leonesas), arcaísmos castellanos y elementos fónicos propios de las hablas meridionales (Llorente Maldonado, 1982: 91).

Como justificación histórica de la presencia de rasgos dialectales leoneses y occidentales, se subraya una repoblación de estas zonas próximas al Alagón con un contingente mayoritario de asturianos, bercianos y gallegos (Mínguez Fernández, 1997: 67-69). Estos repobladores, junto al reducido contingente de población celta conservado en la zona (Sánchez Albornoz, 1966: 349; Llorente Maldonado y Llorente Pinto, 2003: 45; Mínguez Fernández, 1997: 17-21) y otros repobladores francos, mozárabes y judíos habrían favorecido la formación de una *koiné* predominantemente occidental. En cuanto a la presencia de elementos fonéticos meridionales en el centro y sureste de la zona, se destaca la relación histórica del centro, sur y este de la Sierra de Francia con el norte de Extremadura: los municipios del centro, sur y este serrano, pertenecientes a la diócesis de Coria hasta finales del s. XIX (Sánchez Herrero, 2014), tradicionalmente han estado muy unidos al norte extremeño. Asimismo, en el contexto geográfico castellanoleonés, estos núcleos de la Sierra de Francia se relacionan por su fonética meridional con los núcleos de la vecina Sierra de Béjar (Borrego Nieto, 1996: 305-320) y del sur abulense (Sánchez Romo, 2011: 219-236). Los pueblos del noroeste serrano, sin embargo, históricamente adscritos a las diócesis de Salamanca y Ciudad Rodrigo (Egido López, 2005), se hallan cercanos en tradición y costumbres a los pueblos del Campo Charro y su lengua tiene una pronunciación semejante a la de Salamanca ciudad, casi toda su provincia y la mayor parte de la región castellanoleonesa (Llorente Maldonado, 1976: 75).

Un reflejo de los rasgos fonéticos y morfosintácticos arcaicos propios de las variedades occidentales se puede observar diacrónicamente a través de la literatura sayaguesa pastoril de los siglos XV, XVI y XVII. Las especificidades dialectales de la Sierra de Francia pueden ya contemplarse en la caracterización literaria de las obras del teatro clásico español *Las Batuecas del Duque de Alba* de Lope de Vega (compuesta a finales del s. XVI) y *La Peña de Francia y traición descubierta* de Tirso de Molina (publicada en 1612). En ambas obras, inspiradas por el teatro pastoril sayagués, se caracteriza literariamente el habla serrana a través de arcaísmos y elementos dialectales leoneses, muchos de ellos (aspiración de F- latina; cierre de vocales medias átonas; uso del pronombre objeto *vos*; de la estructura *artículo + posesivo + sustantivo* para marcar afectividad y énfasis; de los pasados fuertes analógicos *dijon*, *trajon*, y del conector *desque*, con el sentido de «en cuanto» o «justo después de que») aún presentes en la zona (Francisco Sánchez, 2015). Esta reproducción de rasgos lingüísticos locales sirve para la caracterización literaria de unos personajes rústicos, de ninguna manera pretende reflejar de manera realista el habla de la zona, aunque, como en un espejo cóncavo, se observan deformados muchos de sus rasgos. No se percibe en las composiciones de Lope y Tirso citadas el uso de caracteres gráficos que reflejen la presencia de rasgos fonéticos meridionales.

Otra muestra histórica de los rasgos dialectales del habla del sur salmantino y del norte extremeño, en el tránsito entre el s. XIX y el XX, son las obras de

Gabriel y Galán, poeta nacido en Frades de la Sierra, localidad del sur salmantino, y fallecido en el pueblo norcacerño de Granadilla. En sus poesías *Castellanas* (1902) y, sobre todo, en sus *Extremeñas* (1902) el poeta de Frades intenta reflejar el habla dialectal del sur salmantino y el norte extremeño. Sin embargo, tampoco se hallan en Gabriel y Galán grafías que reflejen los elementos fonéticos meridionales característicos del centro-sur salmantino y norte extremeño.

Habrá que esperar hasta 1962, fecha en la que Navarro Tomás publicó parte de los datos del *ALPI* (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*), para observar los citados rasgos fonéticos meridionales del centro, sur y este de la zona que nos atañe¹. Nuestra zona se halla representada por el punto de encuesta 356 Linares de Riofrío; sin embargo, por su extrema cercanía, otros dos puntos de encuesta del sur salmantino son también relevantes a la hora de documentar elementos propios de la variedad serrana: el 355, Serradilla del Arroyo, y el 359, Valdefuentes de Sangusín. Asimismo, los datos de otros puntos de encuesta de la red del *ALPI*, situados en latitud semejante a la de nuestra zona de estudio, tienen que ser tenidos en cuenta a la hora de describir algunos rasgos meridionales, pues Linares de Riofrío es un municipio situado en la vertiente norte de las Quilamas y carecemos de encuestas en los municipios de la vertiente sur. Los datos de las tres encuestas del sur salmantino son de finales de 1931; la encuesta de Serradilla del Arroyo fue realizada el 6 de octubre de 1931 (355, I, 2)². Las tres fueron obra de Macedonio Espinosa con la colaboración de Rodríguez-Castellano.



IMAGEN II. Sierra de Francia y puntos de encuesta del ALPI en la provincia de Salamanca³.

1. Para los comentarios a partir de los cuadernos del *ALPI*, <http://www.westernlinguistics.ca/>. Para la equivalencia en signos del *AFI* (*Alfabeto Fonético Internacional*) de los signos fonéticos del *ALPI* hemos consultado la web <http://alpi.csic.es/es> (cf. Bibliografía).

2. En la cita, primero el punto de encuesta, seguido en ordinales del número del cuaderno y del número (en cardinales) de la página. También puede citarse, en cardinales, con el número de la pregunta del cuestionario.

3. 349 Villarino de los Aires, 350 Gejuelo del Barro, 351 Campo de Peñaranda, 352 Hinojosa de Duero, 353 Retortillo, 354 Aldea del Obispo, 355 Serradilla del Arroyo, 356 Linares de Riofrío, 357 Fuenteguinaldo, 358 El Payo, 359 Valdefuentes de Sangusín.

Para procesar los datos del *ALPI* hay que tener en cuenta ciertos elementos de carácter sociolingüístico que no permiten una comparación directa entre sus resultados y los de nuestras encuestas en la Sierra de Francia:

En las encuestas del *ALPI* de 1931 solamente se utilizó un pueblo de la comarca: se trata de Linares de Riofrío, municipio que se halla en la vertiente noreste de la Sierra de Francia. Según Llorente Maldonado (1976: 75), Linares de Riofrío sería tradicionalmente el primer pueblo en el que los rasgos fonéticos meridionales serían abundantes. Seguramente, en los municipios serranos situados más al sur los rasgos meridionales serían aún más significativos.

En la encuesta de Macedonio Espinosa y Rodríguez-Castellano solamente fue entrevistada una mujer, jornalera de 48 años, analfabeta y que nunca había vivido fuera del pueblo.

En los primeros años 30 no existía la heterogeneidad social y demográfica que caracteriza a las zonas rurales peninsulares en nuestros días: tanto Linares de Riofrío como el resto de la comarca contaban con una población dedicada casi exclusivamente a agricultura y ganadería; además, en la zona la mayoría de la población era analfabeta o tenía un nivel de alfabetización básico; a excepción del servicio militar, obligatorio para los varones, eran raros en la zona los largos viajes y los cambios de residencia (García Martín y Cabo Alonso, 1967). Por eso, el perfil de la encuestada puede considerarse como tipo entre las mujeres maduras de su municipio. Desde el punto de vista morfosintáctico y léxico la mujer responde al cuestionario del *ALPI* con estructuras típicas de su pueblo; sin embargo, al tratarse de una sola informante, una parte de los datos, especialmente los fonéticos, están ligados a su idiosincrasia y fisiología.

No es, sin embargo, la encuesta del *ALPI* la única realizada en la zona hasta 2013-2014: para la elaboración del *ALCaLe* (*Atlas Lingüístico de Castilla y León*) (Alvar López, 1999) se utilizaron diversas muestras tomadas por Llorente Maldonado en los años 70 y 80 en Linares de Riofrío (punto de encuesta Sa 600) y en la vertiente sur de la sierra, en Herguizuela de la Sierra (punto de encuesta Sa 602).

El *ALCaLe* da cuenta de una evolución lingüística en Linares con respecto a la encuesta del *ALPI*: el *ALPI* incluía Linares de Riofrío entre las zonas de pronunciación meridional serrana al realizarse casi siempre la /x/ aspirada; poco más de tres décadas después, las encuestas de Llorente Maldonado para el *ALCaLe* sitúan a Linares de Riofrío como núcleo fronterizo en lo que respecta a la realización de /x/ aspirada o velar (mapa 264 *vencejo*). Según el *ALPI*, la informante de Linares de Riofrío tenía tendencia a aspirar la -s en posición implosiva, pero nunca a final de palabra; el *ALCaLe* muestra que en toda la zona de la Sierra de Francia, aunque con más recurrencia al sur de Linares, se aspira o no se pronuncia -s o -θ en posición final de sílaba, sea o no final absoluta (*ALCaLe*, mapas 608 y 51); en Linares y al sur de la dicha localidad (*ALCaLe*, mapas 37 y 606) se pueden observar los fenómenos de aspiración, geminación y asimilación de -s ante consonante (sorda o sonora). El *ALCaLe*, pues, muestra una evolución, pues se extiende la aspiración a Linares

de Riofrío y resto de la sierra a final de palabra. En cuanto al tratamiento de las nasales en posición implosiva (implosiva ante consonante o final de palabra), su posible debilitamiento o velarización con nasalización de la vocal precedente, que no aparecían anotados por Macedonio Espinosa en Linares, sí son contemplados en el *ALCaLe* para el municipio salmantino de Herguijuela de la Sierra, situado en la vertiente sur de la Sierra de Francia (mapa 1). Seguramente este fenómeno fonético era propio de los municipios del sur serrano ya en los años 30, pues en comarcas de habla meridional cercanas como en el sur de Ávila, en Santa Cruz del Valle y en la comarca de las Hurdes, en La Muela-Pinofranqueado⁴, está generalizada la velarización de la nasal final ante pausa con nasalización de la vocal.

El fenómeno de la extensión yeísta no habría llegado aún a afectar ni a la informante de Linares de Riofrío ni a ningún otro informante de los puntos de encuesta del *ALPI* en la provincia de Salamanca. Si los fonos distinguidores de /k/, según el *ALPI*, eran los únicos presentes en los años 30 en toda la provincia salmantina, podemos observar la penetración de fonos yeístas en zonas próximas: tanto por el sur abulense (Santa Cruz del Valle) como por la comarca norcacerseña de las Hurdes (La Muela-Pinofranqueado). La notoria diferencia que arrojan las encuestas del *ALPI* entre dos zonas de semejante latitud (el sur salmantino y el sur abulense) la explica Navarro Tomás (1964: 2) situando el fono lateral palatal entre los rasgos fonéticos dialectales de todo el sur salmantino. Sin embargo, en las encuestas de los años 70 y 80 del *ALCaLe* ya se contempla la progresión del yeísmo por el sur salmantino (mapas 17, 25, 49, 51 y 53), siendo aún mayoritaria la distinción en los dos puntos de encuesta serranos.

Desde el punto de vista dialectal leonés, destaca la distribución, diferente a la castellana, de los usos de /r/ y /l/ implosivas, sean o no finales (con resultados preferentemente neutralizados y debilitados en la encuesta del *ALPI* en Linares de Riofrío y en las del *ALCaLe*) y el cierre de vocales medias átonas (muy frecuente, en el caso de *o* en la encuesta del *ALPI* y las del *ALCaLe*), la presencia lexicalizada, de la aspiración procedente de F- latina y el mantenimiento de -E y de algunos grupos consonánticos latinos.

Cerrando el elenco de rasgos fonéticos presentes en el *ALPI* y vivos aún en la época de las encuestas del *ALCaLe*, cabe destacar el empleo habitual por la informante linarense de prótesis y sínkopas: abunda el uso de una *a*- protética (por ejemplo, en la respuesta a la pregunta 69 *hoz*) y son recurrentes las sínkopas en estructuras locativas como «voy an cal maestro» en respuesta a la pregunta 405 *voy a casa del maestro*.

Los elementos fonéticos consignados llegan hasta el presente, pero con una distribución geográfica y social distinta, como veremos en apartados ulteriores.

4. El único informante de 57 años de La Muela emplea fundamentalmente la nasal velar: en *sacristán*, *joven* y *aguijón*; no obstante, también se sirve de la simple lenición con nasalización vocálica en la palabra «airón», empleada de forma espontánea en *boy ba becho viento todo el día* (361, I, 27).

En cuanto a la morfosintaxis, la linarense cuadragenaria Sofía Calvo Arias muestra integrados una buena cantidad de elementos dialectales, la mayoría con origen medieval documentado, de uso generalmente occidental, pero también presentes en otras regiones rurales peninsulares y americanas:

En cuanto a los sufijos formadores del diminutivo, alternan el occidental *in(o)-a* con *ito -a* (356, I, 8). En los puntos de encuesta del sur salmantino, el uso de *in(o)-a* aumenta según nos desplazemos hacia el oeste y disminuye según avancemos hacia el este.

En el sistema pronominal destacan la total ausencia de *laísmos*, *leísmos* y *loísmos*, el uso del antiguo pronombre objeto *vos* (junto a *sos*) y el orden *me se, te se* en los clíticos.

En la morfología verbal sobresale el uso de la analogía: la informante linarense del *ALPI* construye todas las 3.^{as} p. del plural de los perfectos fuertes de manera analógica, a partir del paradigma del tema de presente, debido a su acentuación grave (Pato Maldonado, 2004). Observamos «hizon» 257, «trajon en la pregunta 320, «puson» en la pregunta 356 y «vinon» en la pregunta 377. El verbo *ser* mantiene la vocal temática *e* en la 1.^a y 2.^a p. del plural «semos» en la pregunta 337 y «seis» en la pregunta 336. El futuro del verbo *querer* se construye a partir de los paradigmas de *venir* o *poder*: aparece «quedrá» en una anotación junto a la pregunta 255 (356, I, 17). La analogía de los perfectos fuertes en 3.^a p. del plural, de origen castellano medieval, caracterizaba y caracteriza, según Llorente Maldonado (1986: 126) y Pato Maldonado (2004) al antiguo dominio leonés (pero solo al sur de la Cordillera). Las otras dos formas analógicas descritas, de origen castellano medieval, eran y son típicas de múltiples regiones rurales peninsulares (Montero Curiel, 1997: 167).

Además de las analogías, destaca el uso de gerundios contruidos a partir del tema de perfecto. La presencia común de la *yod* en el tema de perfecto y en el gerundio de los verbos que mantuvieron la acentuación latina motivaría la extensión del tema de perfecto a los gerundios de los citados verbos en algunas regiones rurales peninsulares (Pato Maldonado y O'Neill, 2013: 17-25). El uso de *tuviendo* y *quisiendo* es propio no solo de la informante linarense, sino de las encuestas de todo el sur salmantino y el norte extremeño.

Para el imperativo de *ir*, aparece en la pregunta 322 (356, I, 22) la forma occidental «vai». En plural se prefieren las formas «dil» o «andá»/«andal».

Tanto el infinitivo (que acabamos de citar) como el gerundio del verbo *ir* llevan el refuerzo fonético de una *d-* (*dir* y *diendo*) en la encuesta de Linares de Riofrío. Estas formas las observamos también en Serradilla del Arroyo y Pinofranqueado-La Muela y se presentaban ya en la literatura pastoril sayaguesa.

En lo que atañe a la sintaxis, destaca el uso sistemático por parte de la informante linarense del *ALPI* de la secuencia castellano medieval artículo + posesivo tónico + sustantivo cuando se trata de posesivos relacionados con la 1.^a p. (preguntas 260-261 y anotación al principio de la página 17); cuando la relación

o posesión se circunscribe a la 3.^a p. alternan la secuencia tónica con artículo y sin artículo. Observamos, pues, en la informante, una distribución en el uso de dos construcciones: la secuencia con artículo sirve para expresar un contenido enfático con más afectividad que la tonicidad sola; al ser la 1.^a p. la más afectada por el contenido semántico afectivo del enunciado, el artículo antecede con más naturalidad a los posesivos *mí(s)* y *nuéstro(s) -a(s)*. El artículo precediendo al posesivo tónico aparece en toda la provincia de Salamanca y en el noroeste de Ávila, pero no en el sur abulense (Santa Cruz del Valle). La estructura se halla, asimismo, presente en todos los puntos de encuesta del *ALPI* del noroeste y noreste de Extremadura, estando ausente del centro norte de Extremadura (no se observa su uso en la alquería hurdana de La Muela).

Por último, destaca el uso de *por mor de* con valor causal en 340 *No se veía por causa del humo* y el uso adverbial de sustantivo + *de más* («traje cebá demás») en 319 (356, I, 22).

La mayoría de estos elementos morfológicos y morfosintácticos aparecen en el *ALCaLe* y llegan hasta hoy en día con una distribución sociolingüística particular, como veremos en apartados ulteriores⁵.

No se pueden dejar de reseñar como colofón a esta introducción histórica, las obras de Llorente Maldonado y Borrego Nieto: ambos sitúan al vernáculo de la Sierra de Francia entre las hablas leonesas y subrayan el carácter meridional de la fonética del centro y sur serrano: la isoglosa meridional comenzaría, según Llorente Maldonado (1976: 75), en Linares de Riofrío: «En Rinconada, Navarredonda y Escorial son charros, y vestían de charro, en Linares son ya serranos, y vestían de serrano; en los tres primeros pueblos su habla tiene una pronunciación castellana; en Linares, en cambio, pronunciación ya meridional, extremeña». Además, Monsagro estaría más cerca por lengua, hábitos y costumbres a la Sierra de Gata (Llorente Maldonado, 1976: 128).

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA REGIÓN Y SU RELACIÓN CON EL HECHO LINGÜÍSTICO

La Sierra de Francia resulta interesante para el visitante. Posee excelentes cualidades medioambientales a las que se unen, a día de hoy, la existencia de seis conjuntos histórico-artísticos, preservados y regulados por el Ministerio del Interior y el Ministerio de Cultura: La Alberca, Miranda del Castañar, San Martín del Castañar, Mogarraz, Sequeros y Villanueva del Conde. A la arquitectura serrana de esos pueblos se suma el sitio histórico de Batuecas con su monasterio carmelita; el sitio rupestre del canchal de las Cabras pintadas, situado también

5. Excepto la locución *por mor de*, cuyo uso oral no se ha registrado, prefiriéndose el uso de *a cuenta de* y de la más extendida *por culpa de*.

en el valle de Batuecas, y el santuario mariano de la Peña de Francia, que se halla en la cima de la montaña homónima y pertenece al término municipal de El Cabaco. Los centros históricos de los pueblos del sur serrano, aunque por el momento no todos hayan recibido orden especial de protección, son remarcables. El folclore comarcal y su etnografía, los museos etnológicos de Mogarraz o el de las antiguas minas de oro de las Cavenes de El Cabaco congregan también a una buena cantidad de turistas (Puerto, 2007). No hay que olvidar lo gastronómico en la captación de visitantes y en la transformación social de esta zona: al abandono agrícola casi total de los años 70, 80 y principios de los 90 le han sucedido en los 2000 nuevas explotaciones y la protección y el realce, con las denominaciones de origen y la agricultura biológica, de sus productos emblemáticos (la cereza, el vino, el aceite, la miel y el embutido).

Este turismo rural influye en los hábitos sociales y los usos lingüísticos de la comarca, pues supone un gran movimiento proporcional de entrada de población: muchos visitantes, nuevos pobladores (o antiguos que regresan) para trabajar en los hoteles, comercios, casas rurales de la zona y en la construcción. A la vez, numerosos oriundos de estos pueblos se marchan buscando su futuro en otros sectores. Muchos de los antiguos pobladores siguen yendo a sus pueblos: algunos cada fin de semana, la mayoría durante las vacaciones.

Esta entrada de nuevos pobladores y la ida y venida de turistas tienen mayor importancia proporcional en la población debido al gran descenso demográfico que se produjo desde los años 60-70, y fue más acusado en los 80, por el abandono de la agricultura. Esta sangría poblacional fue precedida por un gran aumento demográfico a lo largo de las primeras décadas del s. XX, gracias a la disminución de la mortalidad por las mejoras agrícolas, alimenticias y sanitarias y el desarrollo de un incipiente comercio (García Martín y Cabo Alonso, 1967).

Un denominador común demográfico de las regiones rurales castellanas es la masculinización, pues el contingente poblacional masculino está muy asociado a los usos económicos agrícolas (Maya Frades, 2011); este hecho se observa en la mayoría de los pueblos de nuestra comarca; sin embargo, el auge del turismo en algunos pueblos está conllevando una progresiva feminización poblacional en ellos (Francisco Sánchez, 2017).

Esta gran mutación social y la llegada de *nuevos pobladores*, con sus diversos hábitos lingüísticos, está provocando una transformación de los usos lingüísticos de la zona. La lengua de visitantes, oriundos y nuevos pobladores, por una parte, trae elementos nuevos, por otra, busca adecuarse a la norma diatópica del pueblo y a la diafásica del grupo social con el que más se relacionan en ese entorno rural (Borrego Nieto, 2001: 237-245).

3. LA LENGUA ACTUAL DE LA SIERRA DE FRANCIA

3.1. RECOGIDA DE DATOS. EL CORPUS

Para la concepción e interpretación de nuestro corpus había que prestar gran atención al hecho sociolingüístico, pues la comarca está sufriendo grandes cambios, como acabamos de referir.

Elegimos 10 localidades, atendiendo a criterios geográficos (El Cabaco, Mon-sagro, La Alberca, Navarredonda de la Rinconada, Sequeros, Miranda del Castañar, Sotoserrano, Linares de Riofrío, Valero y San Esteban de la Sierra). Los informantes elegidos por localidad atendieron a la estratificación de edad y sexo del corpus *PRESEEA* (un hombre y una mujer por cada una de las tres generaciones). Añadi-mos, no obstante, a estos seis informantes por localidad, dos informantes parti-culares (residentes no habituales censados, nuevos llegados a la zona o antiguos emigrantes que han regresado a sus pueblos habiendo pasado la mayor parte de su vida fuera), para representar mejor la nueva realidad social y poblacional de la zona. De estos ocho informantes totales hay un mínimo de un hombre y una mujer por cada generación.

En total hemos entrevistado a 32 personas de la 1.^a generación (mayores de 54 años), a 24 de la 2.^a (entre 35 y 54 años) y a 24 de la generación más joven. Este elevado número de informantes mayores concuerda con lo representado en las pirámides de población de los pueblos serranos.

Los nuevos habitantes que, habiendo pasado la mayor parte de su vida fuera, han llegado o vuelto a los 10 pueblos serranos elegidos y los residentes no habi-tuales censados serían numerosos, aunque no superarían el tercio de los habitantes totales (Francisco Sánchez, 2017: 52-53); por eso, elegimos a 20 informantes (un 25% del total de 80) nuevos pobladores o residentes no habituales censados: 6 se inscriben en la 3.^a generación de 34 años o menos, 13 en la 2.^a generación y 1 entre los mayores de 54 años.

Teniendo en cuenta el elevado número proporcional de hombres de los pueblos históricamente más agrícolas y ganaderos, en Linares de Riofrío y Navarredonda de la Rinconada (dos pueblos con gran tradición agrícola y ganadera) hemos entrevistado a cinco hombres y tres mujeres. Por el contrario, en Sequeros, pueblo cuya econo-mía gira fundamentalmente en torno a los servicios y el turismo, siendo el número de mujeres que viven en el pueblo superior al de hombres, hemos entrevistado a cinco mujeres y tres hombres. En los tres municipios reseñados se ha respetado el mínimo de una persona de cada sexo por generación. Así, el número total de hombres encuestado es de 41 (un 51,25% del total de 80 informantes), frente a 39 mujeres (48,75% del total de 80 informantes); estos porcentajes se adecuan casi perfectamente al número y porcentaje de hombres censados en los 10 municipios de la zona elegidos (2.464, es decir, 51,05% del total de 4.827 habitantes), así como de mujeres (2.363, por tanto, 48,95% del total de residentes). La masculinización

y la feminización progresiva de los pueblos turísticos de la zona fueron, pues, tenidas en cuenta a la hora de elegir a los informantes.

El número de encuestados, un total de 80, supone un 1,65% de los 4.827 habitantes que viven en los 10 pueblos elegidos. Si contamos los 8.440 habitantes del total comarcal en 2013, nuestros encuestados representan un 0,095% del total de habitantes. Como, según Labov (1966: 170-171), sería suficiente con tener un 0,025% del total para obtener una muestra significativa de una comunidad de hablantes, el número de personas elegido es más que suficiente no solo para representar a la comunidad de hablantes de los 10 pueblos elegidos, sino también para el conjunto de los hablantes censados en los 33 municipios de la zona.

En relación al cuestionario decidimos incluir preguntas, por una parte, precisas (Gonzalo Francisco, 2017) y, por otra, libres, intentando que los informantes utilizaran un estilo lo más espontáneo posible⁶ para recabar, de manera natural, el mayor número posible de elementos caracterizadores a día de hoy del vernáculo de la zona.

Las entrevistas fueron grabadas entre 2013 y 2014. Para su registro se utilizó una grabadora Olympus VN-711PC. La duración total del corpus asciende a cinco horas, 37 minutos y 53 segundos. Al tener los informantes libertad para expresarse e interactuar, la duración de las muestras es desigual. Sin embargo, todos los informantes hablaron un mínimo de 2 minutos y 30 segundos.

3.2. FONÉTICA

3.2.1. *Fonética y geografía*

Hay una notable diferencia entre los pueblos situados al norte de las montañas y los municipios orientados al sur. Los primeros utilizan elementos más castellanos (conservadores de las secuencias fónicas, con tendencia a reforzar e interdentalizar la *-d* final de palabra y articuladores de una *s*- apicoalveolar o dentoalveolar), los segundos son más meridionales (con una preferencia por la aspiración de *x*, aspiración, desaparición, asimilación o geminación de *-s* y *-z* con posibilidad de apertura vocálica, tendencia a la nasalización vocálica tras velarización o simple debilitamiento de la nasal en posición implosiva, tendencia a la lenición de consonantes en final de palabra y articulación de *-s* apical, pero también apicocoronal cóncava, prepalatal, predorsal convexa que puede articularse en los incisivos inferiores y coronal plana). Las diferencias van más allá de la propia lengua: las costumbres y tradiciones de los pueblos del norte se asemejan a las de los pueblos situados en el centro de la provincia.

6. El que Labov considera estilo espontáneo.

El municipio de Linares de Riofrío puede considerarse, según los datos de nuestro corpus (*cf.* Francisco Sánchez, 2017) como transición entre los pueblos más castellanos y los de fonética más meridional. Nuestros datos reflejan una evolución con respecto a los estudios precedentes: Llorente Maldonado (1976: 75) presentaba hace 40 años la lengua de Linares de Riofrío como meridional y a sus habitantes como puramente serranos. Los propios encuestados linarenses ven a su pueblo como eje de transición. Así lo expresa un encuestado linarense de 43 años:

(1) Yo creo que no tenemos tan cerrado el idioma como ya más abajo hacia Las Hurdes o más metidos dentro de la sierra. Date cuenta que Linares es el primer pueblo de la sierra; o sea desde Salamanca en dirección hacia el sur, el primer pueblo que te encuentras de la sierra es Linares.

Monsagro y Sequeros aparecen igualmente como pueblos de transición entre los municipios meridionales y septentrionales.

Monsagro es un pueblo más cercano por lengua, hábitos y costumbres a los Agadones, a la Sierra de Gata (Llorente Maldonado, 1976: 128). La gente es consciente de ello, tal como subraya un informante monsagréño de 55 años:

(2) Esto es una zona en la que, como puedes ver, estamos ubicados en la Sierra de Francia, orográficamente, porque luego no nos parecemos en nada culturalmente.

Monsagro forma y formó parte del obispado de Ciudad Rodrigo y su lengua es mezcla entre la serrana, hurdana y salmantina según el informante 1.2.6, varón de 35 años:

(3) Estamos a medias entre los serranos y Ciudad Rodrigo [...]. Tenemos una especie de mezcla entre serrano, jurdano y salmantino.

Nuestras estadísticas muestran a Monsagro como un pueblo con más elementos fonéticos castellanos, pero con porcentajes elevados de fonos meridionales, sobre todo entre sus hablantes mayores; además, es un pueblo donde se registran muchos ejemplos⁷ de aspiración sonora en los grupos de *-s* + consonante sonora, lo que relaciona el habla monsagréña con la de la limítrofe comarca cacereña de Las Hurdes, donde la aspiración sonora es el resultado mayoritario para *-s* + consonante sonora (González Salgado, 2003: 600).

La Alberca, Miranda del Castañar, Sotoserrano, Valero y San Esteban de la Sierra aparecen como pueblos fundamentalmente meridionales en los contextos fónicos analizados.

7. Los ejemplos de aspiración sonora en los grupos *sg*, *s* + nasal y *sr* son numerosos.

Además, nuestros informantes residentes en estos pueblos reconocen esta afinidad lingüística con otras regiones más meridionales, con Extremadura.

En La Alberca, dos informantes, mujeres de 75 y 74 años respectivamente:

(4) –Nosotros más bien de Extremadura.

–Sí tenemos más, yo por lo menos, sabes, más el acento de Extremadura que de Salamanca, porque la *ese* no la llevamos mucho.

En Miranda del Castañar, un informante, hombre de 33 años:

(5) E⁸: Vale. Y desde el punto de vista de la lengua, ¿tú crees que los mirandinos hablan igual que los salmantinos, diferente?

–No, aquí hablamos más como los extremeños.

En Sotoserrano, un informante, hombre de 56 años:

(6) –Sí, nosotros hablamos con más gracia, con más simpatía. Cortamos todas las palabras, es decir, no pronunciamos ese vocabulario exquisito del castellano; este es el último pueblo de Salamanca: de ahí para abajo ya es Cáceres, ya es Extremadura. Pasas esa montaña...

E: Sí, es Riomalo para allá.

–Efectivamente, Riomalo. Ya es Extremadura. Entonces, nosotros tiramos mucho más para Extremadura.

En Valero, una informante, mujer de 31 años:

(7) –Pero nosotros que estamos aquí diariamente, sí se nota. Y si vas a Salamanca te lo notan mucho. [...] Nos confunden mucho con extremeños [...]. Nos echan mucho para Extremadura

Según Silva Corvalán (2001: 99):

El término prestigio sociolingüístico se ha usado para referirse al valor positivo que ciertas variables lingüísticas tienen para facilitar el ascenso en la escala social y también al valor que tienen las formas lingüísticas estándares, reconocidas y aceptadas por las gramáticas normativas y generalmente asociadas con la clase media alta culta.

8. La E representa al *encuestador*. En casos de diálogo múltiple, podemos utilizar I (informante) o I + edad.

La norma fonética de referencia regional (Castilla y León) y provincial (Salamanca) es el castellano. El prestigio de los usos urbanos frente a los usos rurales (Moreno Fernández, 1998) hace que en la Sierra de Francia el prestigio sociolingüístico se asocie con la fonética castellana.

A pesar de que la mayoría de hablantes del sur serrano afirman estar orgullosos de su pronunciación, consideran más prestigioso el código urbano, los usos fonéticos castellanos. Así lo expresa una informante de Valero de 31 años; en su juicio es clave el término *arreglarlo*:

(8) –Pronunciamos diferente, pero a mí me gusta. A mí me gusta que sepan que soy de aquí. Es una cosa diferente. [...]. Lo intentas *arreglarlo* algo en Salamanca. Ser algo más... Pero bueno.

En la conciencia colectiva sociolingüística de los hablantes de la zona, hablar bien es hacerlo pronunciando las *eses*, hablar mal es emplear la fonética meridional, como puede verse en el diálogo entablado en Sotoserrano entre dos mujeres de 74 y 48 años:

(9) –No, no. Porque, porque hablamos muy mal de la... No pronunciamos como ellos. Ellos hablan muy bien *pabí* arriba.
–Claro, ellos hablan con la *ese* y tal.

El *pabí arriba* que señala la 1.^a mujer empieza en la cara norte de la sierra, tal como lo expresa la misma informante soteña de 74 años:

(10) –Paquí ya se habla muy bien. Porque eso dice la *mí* Isabel que, que tiene pahí colmenas puestas y eso. [...]. Claro, *pabí pal* Escorial⁹ y *pabí* todo eso. Tú no ves la tía Fili. [...]. Lo vieja que era y cómo hablaba de aquí arriba de este, del... [...]. De Morasverderdes.

Los informantes de El Cabaco y de Navarredonda de la Rinconada están orgullosos de hablar con una fonética mucho más parecida a la castellana. En dos extractos diferentes, el primero con un informante cabaqueño de 78 años y el segundo con una de 77, se recalca de manera muy fehaciente este orgullo:

(11) –Sí. Y otra cosa ya, no es... Aquí en el pueblo este se habla muy bien, muy bien castellano, y, en fin, muy bien.

(12) E: ¿Cómo se habla en El Cabaco? ¿Mejor que en La Alberca y en...?

9. El pueblo al que alude la informante es Escorial de la Sierra.

–Sí, hombre. ¡Ande va a parar! Aquí se habla mejor. Por lo menos nos entendemos mejor.

E: ¿Por qué?

–Pues, pues no lo sé.

E: Allí hablan con... Se comen las *eses* o qué pasa.

1.1.3: Pues alguno sí y las erres y alguna cosa de así de eso.

3.2.2. *Diferencias de adecuación a la fonética vernácula entre hombres y mujeres por grupos de edad y nivel de instrucción*

Los datos estadísticos de nuestro corpus revelan que el castellano es la lengua de prestigio para las mujeres maduras (en nuestra estratificación de edades a partir del corpus *PRESEEA* podríamos decir que se corresponde totalmente con la segunda generación de 35 a 54 años, aunque dicha categoría se podría ampliar a todas las mayores de 30 años y de 55 años que ejercen todavía una profesión). Para Labov (1990: 206), las mujeres se ultracorrigen con más frecuencia, hablan con más formalidad y usan una proporción más alta de lengua estándar que los hombres en la misma situación; además, las mujeres de mediana edad son las más sensibles a los usos prestigiosos al estar más ligadas aún que los hombres a la educación de los hijos. Asimismo, la posición social y laboral de la mujer en nuestra sociedad es menos segura y por ello tratan de situarse socialmente mediante formas lingüísticas más prestigiosas (Cutillas Espinosa, 2004: 154); las mujeres tratan de mantener su estatus en la sociedad a través de marcas de estatus en su habla (Trudgill, 1983: 167).

La fonética del castellano también va a ser la más usada por la 3.^a generación (hasta 34 años). Los jóvenes (tanto hombres como mujeres) son los que más tienden a adoptar el habla urbana, por haber viajado más, vivido o estudiado fuera y tener contactos exteriores mediante las nuevas tecnologías (Maya Frades, 2011: 16). Al no haber continuidad escolar a partir de 16 años en la comarca, la mayoría se marcha a Salamanca a proseguir sus estudios.

Los informantes con estudios superiores van a servirse también fundamentalmente de esta fonética castellana, ya que han estado en contacto con la lengua urbana durante varios años. Según Demonte Barreto (2003: 9-10), los hablantes que se mueven o se han movido y tienen contactos personales y profesionales con ese ámbito multicultural, multilingüe y urbano de gente instruida tienen tendencia a usar la variedad menos marcada por el regionalismo, que es la que caracteriza a la gente de su nivel cultural.

Las personas que han llegado o vuelto recientemente a la comarca después de un largo periodo fuera suelen emplear, asimismo, mayoritariamente esta fonética castellana, al provenir su inmensa mayoría de ciudades situadas en el norte o centro peninsular.

Desde el punto de vista de los porcentajes estadísticos, se observa un mayor uso de los fonos meridionales y dialectales en todos los contextos entre los mayores de 54 años (tanto hombres como mujeres)¹⁰. Algunos de estos informantes usan la fonética del lugar porque es la que han aprendido y no conocen otra, como dice la informante monsaña 1.3.3 de 64 años:

(13) 1.2.3: Hombre, el habla la tienen más fina, y más, como más educada en Salamanca, en la ciudad. Nosotros tenemos palabras, a lo mejor, que no se dicen así, pero bueno, nosotros las decimos como nos las han enseñado nuestros padres.

De entre estos informantes mayores de 54 años son solamente algunas mujeres las que muestran explícitamente su complejo lingüístico generacional, orientándonos hacia los jóvenes, que han estudiado más, como hace una mujer octogenaria de Valero:

(14) –Mira esta joven.
E: ¿Eh?
–Que vayas a otra joven

Sin embargo, la mayoría de los hablantes de esta 1.^a generación son conscientes de sus usos dialectales y se sienten orgullosos. A pesar de que tanto hombres como mujeres mayores de 54 años se enorgullecen de su habla dialectal, solo contemplamos entre mujeres (un total de cuatro para ser concretos) de esta 1.^a generación, la más dialectal, una reacción que debemos relacionar con el citado prestigio encubierto: se trata de la autocorrección de fonos castellanos (teóricamente más prestigiosos), que son reemplazados por sonidos dialectales. Adjuntamos dos ejemplos; el primero, de una informante mirandesa de 80 años, afecta a la *-l* y el segundo, de una encuestada nonagenaria de San Esteban de la Sierra, a *b < F-*:

(15) –Claro y el de'tral¹¹ pa acer la leña.
E: Bueno. Está muy bien.
–De'tra¹².

(16) - Pa quemarlo con ele¹³, con helecho^h y e^hcobas.

10. La primera generación es la más dialectal y en la que menos difieren los usos de mujeres y hombres (MORENO FERNÁNDEZ, 1998: 47-52).

11. Representamos la geminación en el contexto */-st/*.

12. El signo en superíndice representa la relajación del sonido. Se trata de una aproximante alveolar relajada, que sustituye a la consonante lateral de la pronunciación castellana. La informante quiere resaltar la pronunciación vernácula neutralizada de *-r* y *-l*.

13. Utilizamos la *b* para representar la aspiración. La ausencia de la misma en la pronunciación de las dos primeras sílabas del fitónimo *belecho*, representa una pronunciación sin aspiración. La *b*-todavía se mantiene en la grafía actual de las voces que siguieron la evolución *F- > h- > ø*.

Si la variable *sexo* no era tan influyente en la fonética de los informantes de 55 años o más, la variable *grado de instrucción* sí que resulta un elemento determinante: los encuestados con estudios superiores tienen una fonética mucho más castellana que los otros informantes de esta 1.^a generación. Asimismo, otra variable que afecta a las estadísticas es la socioeconómica, el tipo de trabajo realizado: agricultores y ganaderos son más dialectales que otros trabajadores con semejante grado de instrucción que tienen un empleo en relación con los servicios.

En la 2.^a generación, se observa un menor uso de la fonética meridional de manera general. Las mujeres de esta franja de edad, como ya hemos dicho antes, son las que más utilizan los fonos castellanos en todos los contextos en los que puede haber resultados meridionales; sin embargo, en los dos contextos en los que puede haber resultados típicos de hablas meridionales y leonesas (*-r* y *-l* final ante pausa) los fonos obtenidos no ofrecen prácticamente diferencias entre los géneros. A igual grado de instrucción, las diferencias entre informantes hombres y mujeres de entre 35 y 54 años son remarcables: a excepción de La Alberca, en todos los pueblos meridionales y Linares de Riofrío, los porcentajes de las mujeres de esta generación reflejan una gran preferencia de estas por los fonos castellanos y una gran diferencia con respecto a los hombres (más de 20 puntos porcentuales de media).

La excepción comentada de La Alberca, donde los porcentajes de hombres y mujeres en la 2.^a generación son bastante similares, revelándose incluso las mujeres ligeramente más dialectales que los hombres, puede explicarse por la idiosincrasia particular de este pueblo tan turístico, donde al visitante se le cautiva con una etnografía y unos usos y costumbres muy tradicionales y muy alejados de lo urbano. El mayor empleo de la lengua vernácula entre los trabajadores del sector terciario de este municipio se mueve en esta línea de anclaje con lo tradicional, como nos dice esta mujer albercana de 46 años:

(17) –Aquí en La Alberca somos muy modernos, pero hacemos como si viviéramos en la Edad Media. A mí me gusta que vean que sabemos hablar todavía como los abuelos, aunque luego en casa a los *mís* hijos les hablo bien.

Como sugiere el pasaje anterior, algunas mujeres serranas, entre los 30 y los 54 años y sin estudios superiores, manejan dos códigos diferentes según con quién hablen y para qué. En dos extractos que presentamos, una informante soteña de 50 años utiliza muchos fonos septentrionales cuando siente que es grabada; sin embargo, cuando participa en la conversación con otra informante de 74 años, parece olvidar por momentos que la están grabando y su fonética es más meridional, es solidaria lingüísticamente con la informante y las otras acompañantes. En el 1.^{er} extracto la informante habla sola con el entrevistador, en el 2.^o participa en la intervención de la informante septuagenaria soteña:

(18) –De todo y además es un clima tropical, así es que, bueno a lo mejor esto a mí, ahora no te corresponde o sí.

E: Sí. Fantástico.

–Sí, pues tenemos u^{m14} microclima, y bueno puedes comprobar que hay cerezo^o, que hay naranjos, incluso por ahí hay alguna platanera, que yo no sé si habrá dado alguna vez fruto, y bueno, pues.

(19) I: El b^orezo. Que es el brezo pero se le y¹⁵ama berezo.

I 74 años: Y eso amariyo.

OTRO 1: Lo de loh¹⁶ ornazo.

I 74 años: El ornazo.

OTRO 1: El ornazo.

I 74 años: Como lo jⁱamãñ¹⁷, eso¹⁸.

OTRO 3: Ha, eso sōñ...

I: Lah or, lo¹⁹h ornazos, cómo se...

OTRO 1: E^kc^hobone²⁰.

I 74 años: E^cobóne²¹.

E: Escobones.

I 74 años: E^kcobone²².

I: E^cobone²³.

Lo mismo sucede con otra informante de 31 años de Valero: puede utilizar la lengua de prestigio hablando con nosotros y una amiga más joven que estudia en Salamanca, o ser solidaria con sus vecinos más mayores (concretamente con un informante de 84 años), empleando los fonos dialectales y meridionales:

(20) I: Sí, mi suegra hace la matanza y todos los años colaboramos.

I 17 años: Sí, todos...

E: Bueno. Se hace a la manera tradicional, de toda la vida.

I: Sí.

14. En superíndice, elementos relajados.
15. Con *y* anotamos yeísmo, el uso de *ll* marca el fono lateral palatal, *j* denota un fono distinguidor no lateral.
16. La *b* es marca de aspiración, escribimos en todo el pasaje *bornazo* sin *b* para evitar equívocos.
17. Fonema distinguidor no lateral. Se marca la *a* nasalizada y la nasal velar.
18. Las *eses* explosivas de todas las informantes mayores soteñas son apicocoronales cóncavas o planas en el extracto, frente a las apicoalveolares o ápico dentoalveolares, más empleadas por los jóvenes, las mujeres de la segunda generación y todos los informantes de los pueblos de la vertiente norte serrana.
19. *O* abierta.
20. La /k/ en la sílaba *co* se aspira. Primera y última *e* abiertas.
21. Primera y última *e* abiertas.
22. Primera y última *e* abiertas.
23. Primera *e* abierta.

E: ¿Cómo se hace para chamuscar los garrapos? A ver.

I: Pues se coge lo de... ¿cómo es? Los elechos²⁴, y los echas, y le pones el cochino debajo y echas encima los elechos y los prendes.

(21) I 84 años: Aquí siempre se decían nogale^{h25}.

I: Nogale^h, pero cuando decían uno, decían la nogala.

I 84 años: Bueno, pue^h ya sabe^h, nogala.

Los hombres de los pueblos del sur no muestran esa dicotomía de códigos. Por un lado, los hombres de mediana edad con estudios superiores pueden, por solidaridad, servirse de vez en cuando de fonos meridionales de manera aislada o, entre los informantes sin estudios superiores, puede mezclarse de manera espontánea lo meridional con lo castellano, predominando, a grandes rasgos, los resultados meridionales.

La generación más joven muestra resultados generalmente castellanos. En general, tanto hombres como mujeres prefieren el empleo de fonos castellanos; sin embargo, las mujeres se muestran todavía más proclives al empleo de los fonos septentrionales. En los pueblos más meridionales, algunos hombres menores de 35 años se expresan con una fonética fundamentalmente meridional. El nivel de instrucción sigue teniendo gran importancia en los usos fonéticos de esta generación; además, en la zona, a diferencia de otros informantes de otras generaciones de más edad, los informantes jóvenes, de menos de 35 años con estudios, o bien viven fuera y vuelven los fines de semana y durante las vacaciones, o han vivido fuera y acaban de regresar: por ello, hombres y mujeres jóvenes con carreras universitarias hablan un castellano fonéticamente muy parecido al que se habla en la ciudad de Salamanca u otras ciudades castellanas y la diferencia fonética entre estos jóvenes y los mayores sin estudios en los pueblos meridionales es muy grande; un informante albercano con estudios superiores se encuentra orgulloso de su lengua, que es castellana porque ha vivido casi siempre fuera (en Salamanca por estudios y en Pamplona por trabajo):

(22) E: ¿Tenéis complejo los albercanos porque habláis de otra manera que los salmantinos?

–No. O sea, he estado, yo he estudiado en Salamanca, ahora estoy en Pamplona y vamos. Ninguno. Muy orgulloso.

Estos informantes jóvenes instruidos son muy cuidadosos con su lengua, evitan los usos locales, como una ingeniera soteña de 27 años, que presenta un porcentaje de resultados castellanos del 100% en casi todos los contextos y abundantes *eses* sordas en los grupos de -s + consonante sonora, prueba de que la hablante no solo

24. Helechos sin *b*- para marcar la ausencia de aspiración.

25. *E* abierta ante aspiración relajada siempre en los dos informantes en este extracto.

se sirve de una fonética castellana, sino que además es consciente de ello y quiere mostrarlo. Véase este extracto en el que la encuestada utiliza fonos castellanos y *eses* sordas ante consonantes sonoras²⁶:

(23) –Sí, yo ya vivo aquí, cambié de trabajo, ahora ya no soy informática, ahora soy charcutera por decirlo así, trabajo de administrativa en una empresa de jamones. Y me cambié, y ahora subo a un pueblecito que hay aquí a quince kilómetros, a La Alberca a trabajar.

E: ¡Ah! A La Alberca. Muy bien, vale. Y, aparte de esto, la agricultura. ¿Podrías decirme cómo era la agricultura antes? Si te acuerdas de cómo trabajaban el campo. ¿Con qué instrumentos?

–Yo yo vevo toda la vida trabajando en el campo, mi padre siempre ha sido agricultor, mi hermano es autónomo, de la agricultura.

E: ¿Y cómo trabajaban?

–A lo bruto. A lo bruto, no, yo ya fui de la época de tractor, pero aun así es²⁷ mucho trabajo manual, mucho, mucho, y por mucho que tú l^e intentas decir que la mecánica es lo avanzado.

Entre los jóvenes serranos del sur, el empleo del castellano es, pues, una marca de prestigio y de erudición y diferenciación de la gente mayor, que ha estudiado y viajado menos.

El uso de rasgos meridionales entre los jóvenes de los pueblos del sur es menor que entre los recién llegados o los que acaban de volver a sus pueblos. Estos *nuevos habitantes* utilizan de vez en cuando algún fono meridional para mostrar su adaptación lingüística al mundo que les rodea. El uso de fonos meridionales entre los recién llegados de los pueblos situados al sur de la sierra y los que acaban de volver es mayor cuantos más años lleven viviendo o hayan vivido en la zona y cuantos más años tengan. En el caso de estos informantes no es distintivo el sexo a la hora de adaptarse o no a la fonética meridional en el contexto de los pueblos de la vertiente sur serrana, pero sí lo es el grado de instrucción: los que no tienen estudios superiores utilizan de manera espontánea más rasgos meridionales que los que han realizado estudios universitarios. La mayoría de estos *nuevos* informantes del centro y sur serrano con alto nivel de instrucción, sin embargo, se sirven de fonos meridionales por solidaridad con sus vecinos. En el norte, recordemos, las soluciones castellanas son las mayoritarias.

En relación a los otros elementos fonéticos no meridionales, el que no presenta apenas diferencias cuantitativas de utilización entre hombres y mujeres y entre las

26. El uso de /s/ sorda prueba la pronunciación recargada y el gran esfuerzo de la encuestada para no aspirar.

27. La -s ante consonante sonora en *es mucho*, *intentas decir* y *es lo* es sorda, ya que la informante vocaliza mucho y recalca la pronunciación de -s implosiva.

tres generaciones²⁸ es el cierre de *o* átona o final. En la misma línea, el *bebeo* o aspiración de *s* explosiva (inicial e intervocálica) es un fenómeno que, de manera aislada, también se presenta en muchos informantes (hombres y mujeres, mayores y menos mayores), con la excepción de los informantes con estudios superiores.

El cierre de *e* átona final y átona no final es, sin embargo, un fenómeno que se presenta en toda la sierra de manera aislada y exclusivamente entre informantes de la 1.^a generación con un grado medio o bajo de instrucción. La diferencia de empleo del fenómeno entre hombres y mujeres no es significativa, al tratarse de un fenómeno fonético dialectal únicamente observado entre los informantes más mayores, que han vivido casi siempre en sus pueblos.

Algunos informantes de la 1.^a generación, tanto hombres como mujeres, mantienen -E final latina en la palabra *bace* (de leña).

En toda la sierra se conserva aún el grupo latino -MB- lexicalizado en *lamber*, en informantes hombres y mujeres de 55 o más años.

Documentamos el uso de la forma *verezo* de manera espontánea en encuestados masculinos y femeninos de la dos 1.^{as} generaciones de La Alberca y Valero. En Sotoserrano alternan *verezo* y *brezo* en informantes hombres y mujeres de las dos 1.^{as} generaciones.

El mantenimiento de *b* < F- latina en la pronunciación de la palabra *belecho* presenta cinco características: solo se da el fenómeno de manera espontánea entre los informantes sin estudios de la 1.^a generación²⁹ que han vivido la mayor parte de su vida en sus pueblos; no hay diferencia significativa en el uso entre los informantes masculinos y femeninos; la aspirada propiamente dicha [h] solo fue pronunciada por tres informantes de la 1.^a generación y, de manera espontánea (sin haber sido respuesta a una pregunta del encuestador), solo por dos encuestados mayores de 80 años; el resto de informantes que pronuncian esta *b* < F- prefieren la velar fricativa sorda, la velar fricativa sorda seguida de una leve aspiración [x^h] o, con menos frecuencia, la aspirada seguida de una breve fase velar [h^s]; los hablantes, encuestados de la 1.^a y la 2.^a generación, que no pronuncian *b* < F- latina espontáneamente, sino que reproducen el fenómeno como típico de sus pueblos, afirmaron que la pronunciación típica de su pueblo era la velar o velar seguida de aspiración.

En relación a la pronunciación de la lateral palatal /ʎ/, en nuestras encuestas, los porcentajes distinguidores, que no son desiguales en relación a la variable sexo, sí que son cambiantes en función de la edad de los entrevistados: así, el porcentaje de fonos distinguidores es mayoritario en la 1.^a generación (53,38%), el yeísmo es mayoritario en la segunda generación (solo un 19,08% de los fonos

28. El fenómeno, aunque se da también entre los informantes con un alto nivel de instrucción, es, sin embargo, más propio de los informantes que carecen de estudios superiores.

29. Este fenómeno, considerado como un arcaísmo, es rechazado por las generaciones más jóvenes, igual que ocurre en Extremadura (MONTERO CURIEL, 2006: 38-39).

son no yeístas) y en la 3.^a es casi el resultado único (solo un 2% de los fonos son distinguidores y vienen de un único informante).

El uso de fonos distinguidores [ʎ] y [j] parece seguir el patrón de otros fonos dialectales o meridionales, pues es mayoritario entre los más mayores; además, algunos informantes de 55 años o más, que han pasado varios años en la ciudad y son fundamentalmente yeístas, queriendo mostrar lingüísticamente su pertenencia a la comunidad, pueden emplear fonos distinguidores entre otros elementos lingüísticos dialectales incurriendo a veces en la ultracorrección, como se puede ver en esta informante sequereña de 75 años que ha vivido buena parte de su vida entre Salamanca y Madrid:

(24) –Pues yo cambiaría del pueblo, solo una cosa quitaría yo ahora mismo del pueblo, un árbol qu^e hay en la cabezuela que se secó, y lo plantaron ahí como en una caja de un muerto, po'que vamos, aquejío parece yo no sé lo qué, y lo quitaría pero *lla*³⁰.

Hay, sin embargo, diferencias en el uso de los fonos distinguidores con respecto al uso de otros fonos dialectales propios de la Sierra de Francia: en primer lugar, su utilización o la de fonos yeístas no depende de la variable *grado de instrucción*. Algunos informantes mayores de 50 años se sirven de [ʎ] o [j] de manera buscada, parece como si los consideraran fonos prestigiosos; los fonos distinguidores son, además, los que se utilizan entre las dos 1.^{as} generaciones, para recalcar la pronunciación correcta de una palabra; asimismo, en la 2.^a generación no hay desigualdad en su utilización en cuanto al sexo, cosa que sí ocurre en el contexto de los fonos meridionales, que son mucho más utilizados por los hombres, prefiriendo las mujeres los resultados castellanos más prestigiosos.

En relación a los informantes más jóvenes, no solo no emplean fonos distinguidores, sino que en su inmensa mayoría no oyen la diferencia entre estos y los fonos yeístas y no saben pronunciar [ʎ] o [j]. Para la realización de las encuestas se procedió intentando utilizar casi continuamente sonidos distinguidores (cosa no corriente en un varón³¹ de menos de 40 años). Hablando de plantas, se utilizó el término *tomillo* pronunciado [tomíʎo], dando la posibilidad a los encuestados de repetir directamente la palabra, cuando hablábamos de fitónimos. Entre los jóvenes, algunos repitieron directamente la palabra, todos pronunciándola con fonos yeístas. Esto se puede observar en este ejemplo con una informante mirandesa de 27 años:

(25) E: Y plantitas bajas. Si voy por el monte, plantas bajas, estilo tomillo. ¿Qué?
–Tamién. *Tomijo*, laurel.

30. Pronunciación ultracorrecta de una lateral palatal.

31. Tampoco sería propio de una mujer de la misma edad.

3.3. MORFOSINTAXIS

En lo que se refiere a la morfosintaxis, la zona presenta una serie de elementos que, a diferencia de la fonética, *si son comunes en toda la geografía serrana* (con ciertas preferencias locales que detallaremos más adelante) y, por ello, unen lingüísticamente todos los municipios de la comarca:

La mayoría de estos elementos vernáculos o dialectales han sido utilizados en nuestro corpus por los informantes sin estudios superiores de la 1.^a generación, los mayores de 54 años tanto hombres, como mujeres.

Dos elementos, sin embargo, son peculiares desde el punto de vista socio-lingüístico: se trata de los diminutivos, a cuyo uso diatópico no se le une el rasgo diastrático de estar asociados a los informantes más mayores y sin estudios superiores y el uso del posesivo tónico precedido de artículo (*el mí hijo*), pues sus usos semánticos afectivos lo determinan como diferente al resto de las construcciones.

3.3.1. Elementos morfosintácticos vernáculos de la Sierra de Francia presentes en el corpus

La mayoría de los elementos morfosintácticos dialectales presentes hoy en día en la Sierra de Francia se hallaban ya presentes en la época del ALPF³². El uso de los mismos, sin embargo, se ha restringido casi por completo a los hablantes más dialectales mayores de 54 años, tanto hombres como mujeres, sin formación universitaria, fundamentalmente los que desempeñan o han desempeñado labores en relación a la agricultura o ganadería.

Los rasgos morfosintácticos vernáculos registrados en nuestro corpus son los siguientes:

Empleo frecuente del diminutivo *-in(o)*, *-ina*, *-ines/-inos*, *-inas*; orden diferente al castellano en la combinación de pronombres (*me se*, *te se*); construcción y valores formales dialectales de ciertos verbos o tiempos verbales (formas analógicas como *dijon*, *compremos*, *quedré*; usos personales arcaicos de *haber*, y empleo de las formas *dir* y *diendo* para el infinitivo y gerundio del verbo *ir*)³³; conservación de la forma antigua del pronombre personal objeto de 2.^a p. del plural *vos*; uso de *desque* con valor de *en cuanto* o *nada más que*; empleo de *conque* significando *como si* o *con la excusa de* (en usos como *no trabaja*, *hace conque*); preferencia de la locución *a cuenta de* con respecto a otras de empleo más extendido como *a causa de* o *por culpa de*; *poque* (evolución fonética de *puede que*, pero no siempre intercambiable por *puede que*) + *subjuntivo* para expresar valores dubitativos o de posibilidad; uso partitivo de *de* (en usos como *unas cuantas de ovejas* o *quitar*

32. Cf. 1. Introducción.

33. Cf. FRANCISCO SÁNCHEZ (2015).

de la tierra); preferencia de estructuras apositivas, sin preposición *de*, en el contexto *determinante artículo + sustantivo terminado en vocal + de + (determinante) + sustantivo*, fundamentalmente cuando se está hablando, informalmente, de topónimos (*la Peña Francia, el campo fútbol*); uso de *demás (de)* y no de *demasiado (demás de poco, tiene cebá de más)*; posesivo tónico precedido de artículo para marcar afectividad e insistencia (Francisco Sánchez, 2015: 77).

Si el uso de estas estructuras dialectales no es diverso entre hombres y mujeres, siendo propio el empleo de las formas vernáculas exclusivamente de los mayores de 55 años tanto de los hombres como de las mujeres sin estudios superiores, el mismo comentario no se puede hacer si nos referimos al primero y sobre todo al último de los elementos dialectales referidos.

3.3.2. El caso particular de los diminutivos

Borrego Nieto (2001) considera el uso del diminutivo en *-ín(a)* (plural *-ines/inas*) y el más occidental *-ino(a)* (plural *-inos/inas*) como uno de los elementos caracterizadores de las hablas leonesas de Castilla y León que más extensión y prestigio tienen dentro de las hablas urbanas. El empleo de estas formas leonesas no tendría que ver con lo diastrático ni con cuestiones relativas al grado de instrucción ni al género. Montero Curiel (2006: 28) considera el diminutivo en *-ino(a)* como rasgo caracterizador global de las hablas extremeñas.

En nuestra comarca de estudio los datos de nuestras encuestas de 2013-2014 en todos los pueblos recogen los mismos usos que refleja el ALPI para Linares de Riofrío (256, I, 18): el sufijo diminutivo castellano más extendido *-ito(a)* alterna en uso con *-ín(a)* o *-ino(a)* y con *-illo(a)* (en este último caso, también aparece además lexicalizado en términos como *vaquilla, puntilla* o el topónimo *Portillo*). De manera más marginal hemos encontrado tanto al norte como al sur de la orla montañosa el sufijo *-ico(a)*.

En cuanto a diferencias diatópicas dentro de la propia comarca, hay que destacar que el uso mayoritario de *-ino* y su plural *-inos* frente a *-ín* e *-ines* es propio de los pueblos más meridionales de la sierra, como La Alberca, Sotoserrano o Valero.

Desde el punto de vista del género no se aprecian diferencias significativas en la preferencia del diminutivo leonés *-ín(a)* o *-ino(a)* con respecto al castellano más extendido *-ito(a)* y el resto de sufijos diminutivos.

Sí que se observa, sin embargo, que el diminutivo vernáculo *-ín(a)* o *-ino(a)* es mucho más empleado por nuestros informantes mayores de 54 años que han vivido la mayor parte de su vida en la zona: en algunos informantes de esta 1.^a generación, tanto hombres como mujeres, el uso del diminutivo vernáculo es mayoritario e incluso exclusivo. Los jóvenes y los informantes entre 35 y 55 años tanto del norte como del sur serrano van a preferir *-ito(a)* o *-illo(a)*, aunque casi

todos se sirven ocasionalmente también del diminutivo leonés, prefiriéndose en los pueblos del norte *-ín(es)* para el masculino y en los del sur *-ino(s)*.

El uso del diminutivo leonés es frecuente entre los *nuevos habitantes*, sobre todo entre aquellos que han vivido en ciudades del noroeste y centro-oeste de la Península, pues, como indicábamos anteriormente, el uso de estos sufijos diminutivos no es un elemento únicamente ligado a las hablas rurales (Borrego Nieto, 2001).

La utilización del diminutivo vernáculo no está, según nuestro corpus, ligada al género; sin embargo, el uso general del diminutivo en cualquiera de sus formas *sí es dependiente de la variable sexo*: los sufijos diminutivos, que sirven para plasmar lingüísticamente un contenido semántico expresivo, son más utilizados por las mujeres que por los hombres. En la 1.^a generación apenas hay diferencias, pero entre las franjas de edad de 18 a 54 años hemos encontrado un 63% más de diminutivos entre las mujeres que entre los hombres. Además, la utilización en nuestro corpus de diminutivos entre los hombres de entre 18 y 54 años en un 60% estaba relacionada con la denominación exclusivamente de lo pequeño, siendo más frecuente el uso exclusivamente expresivo por parte de las mujeres. Si, para Labov (1983: 68-69), las mujeres, fundamentalmente las maduras de las clases medias, son más sensibles a los elementos lingüísticos prestigiosos y urbanos, y, como hemos ejemplificado en diversos pasajes fonéticos en este estudio, se adaptan más que los hombres a su interlocutor, también es verdad que aún en nuestras sociedades occidentales utilizan más elementos lingüísticos que dan cuenta de un contenido semántico expresivo y emotivo.

3.3.3. *El caso particular del posesivo precedido de artículo*

Uno de los elementos dialectales morfosintácticos más vitales actualmente en el habla del sur salmantino es el empleo del artículo precediendo al posesivo tónico (Francisco Sánchez, 2016: 229). La secuencia artículo + posesivo tónico + sustantivo destaca, además, en la zona por presentar la variante posesivo tónico + sustantivo y por la originalidad estilística (Serradilla Castaño, 2007: 257-258) que supone la complementariedad del uso de estas dos secuencias con posesivo tónico para marcar contenido semántico expresivo.

Los orígenes de la construcción se remontan a la constitución de las lenguas romances.

Lapesa Melgar (1981: 295) resalta la convivencia en los orígenes medievales de todas las lenguas románicas entre el posesivo aplicado al nombre sin la presencia de ningún otro elemento y el artículo precediendo al posesivo.

Egido Fernández (1996: 688) destaca para el español medieval que la «cohabitación entre dos construcciones permitía dar expresión léxica a una distinción semántica: el posesivo con artículo destacaba una relación de afecto entre el

sustantivo y el poseedor o servía para dar énfasis; el posesivo sin artículo funcionaba como término no marcado».

A mediados del s. XV el empleo del posesivo precedido de artículo descenderá considerablemente en literatura (Serradilla Castaño, 2007: 72). En el s. XVI, se puede decir que se abandona definitivamente (Serradilla Castaño, 2003: 260), manteniéndose solo por arcaísmo, por hábito dialectal o por conveniencias métricas (Lapesa Melgar, 1981: 290-293).

En relación con la variedad de nuestra zona de estudio, destaca el empleo del posesivo precedido de artículo en toda la poesía y el teatro sayagués de los siglos XV, XVI y XVII. A fines del s. XIX y principios del XX, en las poesías de Gabriel y Galán, frente a la estructura artículo + sustantivo + posesivo de la que no aparece ejemplo alguno, el uso de la estructura artículo + posesivo se contempla tres veces: dos veces con el posesivo en 1.^a p., en el verso 33 de *La fabla del lugar* (Extremeñas 1902) «porque el nuestro señol deputao» y en el verso 45 de *Los postres de la merienda* (Extremeñas 1902) «pero ejaba perdía a la mi genti»; una vez aparece el posesivo en 3.^a p. en el verso 48 de *La fabla del lugar* «la su papeleta».

En el *ALPI*, en el ámbito asturleonés y castellano, el posesivo (generalmente tónico) precedido de artículo se presentaba en Asturias y en toda la mitad oeste de Castilla y León (incluida toda la provincia de Salamanca) y noroeste y noreste de Extremadura; además, en Aragón se hallaba en casi toda la provincia de Huesca; por otra parte, se contemplaba en las hablas gallegoportuguesas y catalanas peninsulares (Fernández-Ordóñez, 2011: 43, mapa 7).

En la actualidad, aunque desterrado de los usos castellanos escritos, el fenómeno se observa con regularidad en prácticamente los mismos territorios indicados por el *ALPI*, salvo en la provincia de Huesca: se halla, pues, todavía en las hablas rurales del oeste del dominio castellano, noroeste y noreste de Extremadura; asimismo, se halla presente en el asturleonés y en las lenguas gallegoportuguesa y catalana (Fernández-Ordóñez, 2011: 42).

Los ejemplos de los que disponemos en nuestro corpus de la secuencia artículo + posesivo tónico + sustantivo conciernen todos a la 1.^a p., expresando afectividad o insistencia y afectividad. La tonicidad sin artículo, observada también exclusivamente en el corpus en las formas de 1.^a p.³⁴, aporta menos contenido semántico afectivo y se emplea más bien para la reiteración enfática o la simple puesta en relieve de la relación entre poseedor y cosa poseída.

34. La mayor parte de las formas posesivas registradas en el corpus están en relación con la 1.^a p., ya que los informantes van a prestar más atención a sus propias experiencias que a las de una 2.^a o 3.^a p., muchas veces ausentes en la entrevista. No es raro, sin embargo, oír aún por la zona el uso de los posesivos tónicos sin artículo referidos a la 2.^a y 3.^a p.; con menos frecuencia se oyen ejemplos de artículo + posesivo en 2.^a/3.^a p. + sustantivo.

Afectividad y emotividad³⁵ exclusivamente muestra este ejemplo en el que un informante soteño de 56 años habla de las diferencias entre el consumismo actual y los hábitos de su infancia:

(26) Ahora [...] vamos a la carnicería a comprar cordero, a comprar... Sí, nosotros comíamos los cabritos, pero eran de *los nuéstrros cabritos*, de las tres cabras que teníamos.

Una mujer de San Esteban de la Sierra de 90 años se sirve del posesivo precedido de artículo en usos afectivos y de insistencia, frente al posesivo solo en usos neutros, sin carga semántica alguna, como muestra este ejemplo en el que describe el solar que nos rodeaba:

(27) Era *mi casa* [...] la de la otra parte. Esto lo compramos. Hicimos una pa cada uno, pero *la nuéstra casa* era ahí.

Otra informante nonagenaria de San Esteban de la Sierra utiliza en el mismo extracto, donde recuerda la cantidad de niños que había antes en el pueblo y en su barrio, tres secuencias posesivas diversas para marcar contenido semántico distinto:

(328) Yo, en *el mí barrio*, solo habíamos pa una escuela [...]. En *mí barrio*, ande mi madre.

La carga semántica afectiva del ejemplo viene dada por el artículo seguido del posesivo tónico, la insistencia, por la tonicidad del posesivo; con el tercer posesivo empleado, átono y solo, la informante no pretende marcar contenido semántico.

El empleo de esta secuencia afecta a ambos sexos, aunque está más extendido entre las mujeres. En nuestro corpus un 70% de los ejemplos provienen de mujeres.

Además, a diferencia de otros rasgos dialectales morfosintácticos, el uso de artículo + posesivo tónico puede observarse en los informantes de entre 35 y 54 años, fundamentalmente entre mujeres. El ejemplo, de una informante albercana de 43 años, es representativo de una costumbre lingüística que afecta más a las mujeres maduras que a los hombres de esa misma edad, usar artículo y posesivo tónico precediendo al nombre de uno de sus hijos o hijas:

(29) Pues cinco años más tiene *el mí Manuel*, el niño más guapo *de to la sierra*.

Ejemplos de este tipo no disponemos de ninguno entre los varones de la 2.^a generación en nuestro corpus y es raro oírlos en la zona.

35. Afectividad exclusivamente denota también el ejemplo (10) que utilizamos en 3.2.1.

Los usos, sin embargo, de posesivo tónico sin artículo afectan casi por igual, según nuestro corpus, a hombres y a mujeres; al expresar valores semánticos menos ligados a la afectividad, los porcentajes de empleo no son muy diversos³⁶.

En los informantes en los que se observa el uso de las estructuras artículo + posesivo tónico + sustantivo y posesivo tónico + sustantivo no se da en ningún caso el uso de la estructura castellana enfático-afectiva artículo + sustantivo + posesivo tónico (*el hijo mío*).

4. CONCLUSIÓN

Hemos constatado la relación entre nueva organización social y cambio lingüístico:

En primer lugar, hemos observado la intensa penetración de rasgos lingüísticos urbanos en esta comarca rural.

En cuanto al género, frente al aislamiento y la escasez de movilidad que caracterizaba a las mujeres de la zona hasta los años 70 e incluso 80 del pasado siglo (Diéguez Cabrero, 1992), ahora las mujeres serranas, sobre todo las más jóvenes, están mucho más abiertas al mundo (Puerto, 2007) y reciben influencias lingüísticas de todo tipo. En este nuevo contexto social rural, las mujeres de la Sierra de Francia son todavía más permeables a las influencias urbanas y a la lengua de prestigio y hablan proporcionalmente con elementos más estandarizados que los hombres en la misma situación, como ya expresara Labov (1990: 206), siendo las mujeres de mediana edad las más sensibles a los usos prestigiosos y urbanos. Asimismo, las mujeres usan más elementos lingüísticos ligados con la expresión semántica de los sentimientos que los hombres y se adaptan más y mejor a su interlocutor.

Por último, hemos visto que los recién llegados a la zona muestran mayor adaptación a los usos vernáculos que los encuestados más jóvenes en lo que a fonética meridional se refiere.

Habrá que seguir observando la evolución social de esta comarca, que pierde cada año habitantes autóctonos, por defunción de los más mayores y traslado a las ciudades de los más jóvenes por motivos laborales y de estudios, y recibe igualmente a nuevos habitantes que vienen, o vuelven, buscando las oportunidades que aporta el auge turístico de la zona y una vida más tranquila y en contacto con la naturaleza. Seguramente se haga imprescindible volver a encuestar en la zona dentro de 15 o 20 años para observar si los rasgos vernáculos del habla serrana han podido resistir la llegada de sucesivos elementos urbanos o si siguen perdiendo relevancia, como se observa en nuestro corpus, sobre todo a nivel morfosintáctico, entre la generación de los jóvenes y la de los comprendidos entre 35 y 54 años, sobre todo las mujeres.

36. De nueve ejemplos recogidos, cinco pertenecen mujeres y cuatro a hombres.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR LÓPEZ, M. *Atlas Lingüístico de Castilla y León (ALCaLe)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999.
- BORREGO NIETO, J. «Leonés». En ALVAR LÓPEZ, M. (ed.). *Manual de dialectología hispánica I, El español de España*. Barcelona: Ariel, 1996, pp. 139-158.
- BORREGO NIETO, J. «El concepto de norma regional y su aplicación a las hablas castellano-leonesas» [en línea]. En *Actas electrónicas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*, 2001. http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/borrego_j.htm [27-06-2017].
- COROMINAS I VIGNEAUX, J. y PASCUAL RODRÍGUEZ, J. A. *Diccionario Crítico-Etimológico Castellano e Hispánico (DCECH)*. Madrid: Gredos (cd-rom), 2012.
- CUTILLAS ESPINOSA, J. A. «Variación genérica, edad y prestigio encubierto en Fortuna (Murcia)». *Revista de Estudios Filológicos*, VIII, 2004 pp. 151-169.
- DEMONTE BARRETO, V. «La esquivia norma del español. Sus fusiones y relaciones con la variación y el estándar». En *Variación e Prescripción*. Instituto da Lingua galega/Universidade de Santiago de Compostela, 2003, pp. 1-22.
- DE MOLINA, T. *Obra completa*. Madrid: Revista de estudios, 2000 [1612].
- DE VEGA, L. *Las Batuecas del Duque de Alba* [en línea], a partir de la edición de M. de Quiñones. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000 [1638]. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/las-batuecas-del-duque-de-alba--1/> [17-07-2017].
- DIÉGUEZ CABRERO, V. *El medio rural español: cultura, paisaje y naturaleza*. Salamanca: USAL, 1992.
- EGIDO FERNÁNDEZ, M. C. *El sistema verbal en el romance medieval leonés*. León: Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinares, Universidad de León, 1996.
- EGIDO LÓPEZ, T. (coord.). *Historia de las diócesis de España: Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo* (volumen XVIII). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
- FRANCISCO SÁNCHEZ, G. «Formas y usos verbales vernáculos en la Sierra de Francia (sur de Salamanca): analogías, cambio fonológico, rasgos arcaicos». En *Anuario de Estudios Filológicos*, XXXVIII, 2015, pp. 73-91.
- FRANCISCO SÁNCHEZ, G. «El posesivo tónico precedido de artículo en la Sierra de Francia (sur de Salamanca) y zonas próximas. El presunto islote hurdano». En *Revista de Investigación Lingüística*, XIX, 2016 pp. 227-249.
- FRANCISCO SÁNCHEZ, G. *El habla de la sierra de Francia en su contexto geográfico, histórico y social*. Salamanca: Ides (Diputación de Salamanca), 2017.
- GABRIEL Y GALÁN, J. M. *Obras completas*. Mérida: Editora regional, 2005 [1902].
- GARCÍA MARTÍN, B. y CABO ALONSO, Á. *Evolución económica y demográfica de la Sierra de Francia durante los siglos XVIII, XIX hasta mediados del XX*. Salamanca: USAL, 1967.
- GARCÍA MOUTÓN, P. (coord.). *ALPI-CSIC*. Ed. dig. de T. Navarro Tomás (dir.) (1930-54). *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC [en línea], 2016, www.alpi.csic.es [27-03-2017].
- GONZÁLEZ SALGADO, J. A. «La fonética de las hablas extremeñas». En *Revista de Estudios Extremeños*, II, 2003, pp. 589-619.

- HEAP, D. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* [en línea], <http://www.alpi.ca/> [2013], <http://westernlinguistics.ca/> [27-05-2017].
- LABOV, W. *Sociolinguistic parterns*. Philadelphia: Pennsylvania University Press, 1972.
- LABOV, W. *The social stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics, 1982 [1966].
- LABOV, W. «Le changement linguistique. Entretien avec William Labov». En *Actes de la recherche en sciences sociales*, XLVI, 1983, pp. 67-71.
- LABOV, W. «The intersection of sex and social class in the course of linguistic change». En *Language Variation and Change*, II, 1990, pp. 205-254.
- LAPESA MELGAR, R. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1981.
- LLORENTE MALDONADO, A. *Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1976.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. «El habla de Salamanca y su provincia». En *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XXVI, 1982, pp. 91-100.
- LLORENTE MALDONADO, A. «Las hablas vivas de Zamora y Salamanca en la actualidad». En ALVAR LÓPEZ, M. (coord.). *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert e Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, pp. 107-131.
- LLORENTE MALDONADO, A. y LLORENTE PINTO, M. R. *Toponimia salmantina*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2003.
- MAYA FRADES, V. (dir.). *Estudio sobre la emigración rural femenina del siglo XXI: ¿Por qué emigran las mujeres de la Sierra de Béjar y Sierra de Francia?* USAL-ASAM, 2011.
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. «La repoblación de los territorios salmantinos». En MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L. (dir.) y MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. (coord.). *Historia de Salamanca II. Edad Media*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1997, pp. 13-74.
- MONTERO CURIEL, P. *El habla de Madroñera (Cáceres)*. Cáceres: UEX, 1997.
- MONTERO CURIEL, P. *El extremeño*. Madrid: Arco/Libros, 2006.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (coord.). *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)* [en línea], 1996-..., <http://preseea.linguas.net/> [30-06-2017].
- MORENO FERNÁNDEZ, F. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 2008 [1998].
- NAVARRO TOMÁS, T. «Nuevos datos sobre el yeísmo en España». *Thesaurus*, XIX, 1964, pp. 1-17.
- NAVARRO TOMÁS, T. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. Madrid: CSIC, 2004 [1962].
- PATO MALDONADO, E. «Los perfectos fuertes analógicos en español». En TRINIDAD MARTÍN, M. (ed.). *Actas del congreso internacional Patrimonio lingüístico extremeño*. Cáceres: Editora regional (cd.-rom), 2004.
- PATO MALDONADO, E. y O'NEILL, P. «Los gerundios “analógicos” en la historia del español (e iberorromance)». En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLI, 2013, pp. 1-27.
- PUERTO, J. L. *La Sierra de Francia. Tradiciones, pueblos, paisajes y paseos*. León: Edilesa, 2007.
- SÁNCHEZ HERRERO J. (coord.). *Historia de las diócesis de España: Coria, Cáceres, Plasencia, Mérida, Badajoz* (volumen XI). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014.

- SÁNCHEZ ROMO, R. «Análisis contrastivo del cambio lingüístico de la aspiración: el sur de Ávila y Extremadura». En *Anuario de Estudios Filológicos*, XXXIV, 2011, pp. 219-236.
- SERRADILLA CASTAÑO, A. «¿Existe la originalidad en sintaxis? El caso de la “desaparición” de la construcción “artículo + posesivo” en español». En *Pandora. Revista Interdisciplinar de la Universidad de París*, VIII, 2003, pp. 257-272.
- SERRADILLA CASTAÑO, A. «Sobre la evolución del artículo + posesivo en el español peninsular: causas de su pervivencia y comparación con la situación del español americano». En TROTTER, D. (ed.). En *Actes du XXIV^e Congrès de Linguistique et Philologie Romanes*. Tübingen: Max Niemeyer, 2007, pp. 319-330.
- SILVA CORVALÁN, C. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press, 2001.
- TRUDGILL, P. J. *On Dialect. Social and Geographical Perspectives*. Oxford: Blackwell, 1983.
- TRUDGILL, P. J. *Introducing language and society*. London: Penguin, 1992.